

El recordador

Tomas Cardenas Palau



Image not found.

Capítulo 1

Lejos del ojo público, escondido y recóndito, se decía que quedaba la choza de un hombre peculiar cuyos habitantes del reino próximo nombraron El recordador. Los rumores hablaban que aquel hombre era capaz de extraer los recuerdos de alguien, materializarlos e incluso evocar aromas y olores ligados a aquel recuerdo al dueño. Era un ser misterioso y eran pocos los que se atrevían a ir en su búsqueda, normalmente eran mujeres las que le buscaban por querer recordar el recuerdo de su amor ya fallecido y es normalmente el amor lo que más fuertes recuerdos deja en la mente de cualquier persona.

Un día una hermosa mujer de joven edad fue en búsqueda de El recordador. Salió del reino a lomos de su caballo y tuvo que adentrarse en el bosque pantanoso donde los habitantes decían que quedaba la abandonada y derruida choza del misterioso individuo. Llegando a un tramo donde le fue imposible al corcel continuar, la chica, se vio forzada a continuar el trayecto a pie.

El bosque era pantanoso, húmedo, siniestro e incluso se podía sentir como se era observado. La muchacha, sin embargo, llegó a adentrarse hasta donde quedaba el pantano en cuya orilla se decía que estaba la choza misteriosa; eran aguas verdes, llena de flores de agua, sapos y grillos que croaban y grillaban sin descanso. El vestido blanco de la chica ya se había tornado de un verde musgo, sus zapatillas se habían embarrado y en su rubia cabellera ya se habían quedado atrapados insectos voladores, pero a pesar de todo, la chica se zambulló en las oscuras y negras aguas para llegar a la otra orilla. A cada metro que nadaba iba deslumbrando una luz tenue al fondo, como si de una lámpara se tratase.

Cuando llegó al otro extremo, la choza caída y olvidada de El recordador fue visible, al final eran verdad todas aquellas leyendas y rumores que rondaban el reino. Una pequeña lámpara iluminaba la construcción.

Toco la puerta.

Toc, toc.

Pero no recibió respuesta alguna. Volvió a tocar con más fuerza y más veces, pero el resultado fue el mismo.

-¡Sé que estás ahí!- exclamó- La lámpara no se prende sola. Por favor, necesito de tu ayuda- La muchacha casi en un tono suplicante le pidió una audiencia- Mi prometido. Partió a la guerra y no ha vuelto, temó lo peor. Dicen que tú puedes materializar el recuerdo de las personas, tan solo quiero volverle a ver por si nunca más le tendré a mi lado- La chica estuvo a punto de apartarse y regresar por el mismo pantano, pero la puerta se

abrió emitiendo un crujido y un hombrecillo encapuchado se asomó indicándole con la mano que entrase.

La chica entró con cautela al recinto. Estaba mojada y con mucho frío, pero dentro había una pequeña chimenea que le calentó y por alguna extraña razón se sentía segura en aquel sitio; era una choza de una sola habitación en cuyas paredes había repisas con miles de frascos, una mesita, un tintero, una chimenea con una gran olla y en un rincón algo similar a una cama. El hombrecillo le indicó que se sentara en la mesita.

-Gracias, por recibirme- dijo la chica tímidamente- ¿Es cierto lo que dicen? ¿Eres capaz de materializar un recuerdo?- el hombrecillo con la cara oculta en la capucha se sentó frente a ella.

-Cuando piensas en él ¿Qué olor viene a tu mente?- su voz era muy suave y aguda, similar a la de un niño.

-Hierro- respondió luego de meditarlo unos segundos- Él era herrero y siempre olía a metal.

El hombrecillo pues, tomó un frasco de la repisa de la pared cercana y lo abrió; un olor a hierro emana de él e impregna toda la choza. La chica inhala profundamente y esboza una sonrisa- Así. Es el olor de mi amado Toribio- El hombrecillo tomando entre sus manos las de la chica le pidió que recordara su rostro y lo describiera con lujo de detalles.

-Su fuerte quijada, sus ojos grandes y azabaches... sus pómulos prominentes y su pelo negro hasta los hombros- dijo teniendo los ojos cerrados- Sus labios finos y rosados, su vello facial afeitado al raz...

-Ábrelos- ordeno el hombrecillo.

Al abrir los ojos, la chica sintió tal sorpresa que por poco se desmaya; el rostro del hombrecillo antes oculto en la capucha, había salido de está y era el mismo de su amado, no faltaba ningún rasgo, gesto o marca- Ana- exclamó su amado con aquella voz aterciopelada que tanto ella amaba.

-¿Eres tú?- la muchacha tenía los ojos aguados y la voz hecha un hilo.

-Ana.

La expresión de sorpresa de la chica se fue congestionando en rabia al ir detallando el rostro de sus recuerdos- ¿Por qué te fuiste? Me has abandonado, no sé si volveré a verte...- la chica tomo aire- Tú... nuestro hijo tal vez nunca te conozca.

-Ana.

-¿Eso es todo lo que vas a decir, Ana?- la chica irritada apretó con fuerza la mano del hombre de sus recuerdos, pero la soltó sobresaltada: el rostro de su amado se fue deformando cual cera de una vela que se va derritiendo, su pelo negro se empezó a caer por mechones y sus hechizaros ojos fueron tornándose grises; al final se convirtió en una especie de monstruo calvo y abominable que se refugió en la oscuridad de la capucha.

-¿Qué sucedió? ¿Dónde está mi Toribio?- pregunto impactada la chica alejándose de la mesita y de la figura encapuchada.

-Le has deformado de la ira, ahora tu recuerdo está marcado por la pena- la voz aterciopelada de su amado fue traspuesta por la infantil de El recordador. El hombrecillo cerró el frasco que aromatizaba el ambiente a hierro e invito a la muchacha a irse- Debes olvidarle, ahora no podrás recordarle sin ver lo que acaba de suceder.

La chica asustada intento demostrar que aquel hombrecillo le mentía, por lo que evoco a Toribio en su mente, pero solo pudo ver el rostro paliducho, calvo y horrible del recordador; además una intensa ira le dominaba, ya no podía sentir aquella sensación de amor y seguridad que el recuerdo le transmitía- ¿Qué has hecho? ¿Qué has hecho con mi recuerdo?- La chica asustada y confundida empezó a llorar- Ahora nunca le volveré a ver y solo podre tener el recuerdo horrible de vuestro rostro, ique desgracia!

-No he sido yo, mi lady- dijo tranquilamente- Has sido tú, quien ha evocado la ira en tus recuerdos y yo solo les he dado cuerpo e imagen.

La muchacha desolada salió de aquella choza con rostro confundido y mirada perdida<<Otra pobre alma- pensó el hombrecillo- Siempre termina igual>> La chica se volvió a zambullir en el pantano, pero no hizo esfuerzo alguno por nadar o flotar, sino que dejo que las mansas aguas negras y misteriosas le hundieran, terminando así con su vida.

Tras el no regreso de la joven al feudo y luego de recuperar su montura por parte de los leñadores que por ahí andaban en busca de madera, los habitantes del reino se preocuparon mucho; ya otras jóvenes habían ido en su búsqueda, pero aquella muchacha de dorados cabellos era la hija de un noble y de alta cuna; si eso le ocurrió a aquella chica, las demás estaban en peligro. Pidiendo el favor del rey, los aldeanos se reunieron en la entrada del bosque armados con trinchas, antorchas y cuchillos con la misión de encontrar y destruir al ser que se había llevado a varias chicas del reino. La horda se adentró furiosa en las profundidades del misterioso bosque expulsando, quemando y matando a todo lo que se le atravesara; los animales e insectos huyeron despavoridos ante aquel manojito de ira y

violencia y los árboles frondosos y viejos que cubrían aquel bosque fueron cortados, marcados y quemados.

Cuando llegaron al pantano, las aguas de este estaban agitadas y revueltas- ¡Es ahí, ahí está la choza de la que hablan las leyendas, quemadla, que no queden ni los cimientos!- gritó uno de los inquisidores y fue pues la muchedumbre arrojándose a las aguas agitadas para llegar a la otra orilla; algunos fueron arrastrados a las profundidades por las aguas, otros se regresaron y solo unos cuantos llegaron hasta donde estaba la pequeña choza. Los pocos valientes tumbaron la puerta y se adentraron en la pequeña estancia, ahí, sentado en su mesa, les esperaba el hombrecillo encapuchado.

-¡Tú, demonio!- exclamó Gastón, el líder de los inquisidores- ¿Qué has hecho con las doncellas, donde las escondes?

De los adentros de la capucha de El recordador surgió una voz femenina y el rostro divino de cabellos dorados de Ana emergió de la oscuridad- Toribio- exclamo al ver el rostro de Gastón- ¿Eres tú?

Los hombres se quedaron perplejos y asustados- ¿Ana?- pronuncio Gastón con un nudo en la garganta- ¿Tú eres El recordador?

-Toribio.

-No, Toribio está muerto, murió en la guerra. Yo soy Gastón, su mejor amigo.

-Toribio...- El rostro de la muchacha se fue deformando y deshaciendo cual barro. Al final solo quedo el rostro espeluznante de El recordador que se volvió a cubrir en su capucha. Los hombres le inmovilizaron, ataron de pies y manos; salieron de la choza con su premio, no sin antes destruir todo en su interior y quemarla. Vieron como se desprendian los aromas guardados en frascos, en una nube verde y espesa.

Llevaron al hombrecillo encapuchado hasta la aldea y le pusieron en la plaza de la misma. La gente se congrego a ver al monstruo e incluso el rey bajo de su castillo para presenciar a la leyenda de El recordador, el cual habían atado a una pira y tenían la intención de quemarle vivo, ese era el trato común a los acusados de demonios o brujos.

Gastón, el fornido inquisidor, se trepo hasta donde estaba El recordador y ante la presencia del pueblo y el rey le desenmascaro dejando su rostro monstruoso y perturbador a la vista de todos. La gente se horrorizo, unos se desmayaron, otros se llevaron las manos a la boca y hasta el propio rey se incomodó ante aquella visión- ¡Se roba los rostros!- exclamo Gastón- ¡Y se los pone como si fueran mascararas!- La gente se enfureció y exigía

que le quemaran de inmediato.

-La primera chica fue una panadera cuyo esposo falleció por peste. La segunda fue una sirvienta cuyo amor le fue arrebatado por un trágico accidente y la tercera fue la hermosa doncella cuyo amante fue asesinado en batalla, su nombre era...- Pero Gastón no pudo pronunciar su nombre- Su nombre era...- No lo recordaba, se le había olvidado por completo. Intentó pronunciar el nombre de las otras dos, más el mismo resultado obtuvo- ¿Alguien sabe cómo se llamaban?- Pregunto al público, extrañado y asustado ante su repentina pérdida de memoria.

<<¿Cómo eran?>> <<¿Cómo se llamaban?>>

La gente olvido por completo sus nombres y hasta su apariencia física. Ante tal ataque de amnesia, El recordador, dejo entrever una sonrisa, como si sintiera satisfacción ante aquella conmoción. La sonrisa se tornó en risa, infantil y aguda, espeluznante.

-¿Qué te hace tanta gracia demonio?- Preguntó Gastón indignado.

El hombrecillo seguía riendo.

-Ahora te burlas. Admites tus crímenes con sevicia y ahora te jactas de ellos, eres despreciable en verdad.

-Soy el único que puede recordar, soy el único que lo hace y soy el único cuya misión es esa ¿acaso no habéis sido vosotros quienes pusieron mi nombre? "El recordador" un nombre propicio- Su rostro se tornó impasible- Adelante, quemadme. Conmigo morirán sus recuerdos e incluso su propia identidad.

Ante aquellas declaraciones el pueblo enmudeció. La gente se quedó perpleja ante aquel hombrecillo ¿sería cierto lo que predicaba?

-¡Mientes!, las recordamos, siempre lo haremos. Ellas se llamaban... ellas eran hermosas una tenía el cabello... ¡Maldita sea!

-Solo yo puedo vivir con aquella carga- declaro el hombrecillo- ¿No ven que sus recuerdos les atan? Aquellas chicas al recordar a sus amados se hundieron en la pena, no les hice mal alguno, ellas solas decidieron terminar con su vida- Esbozo un gesto que parecía de tristeza- El hombrecillo abrió su boca y dejo salir una nube de aliento. La gente se tapó la nariz pensando que era azufre o alguna especie de conjuro, pero lo increíble fue que al no poder evitar inhalarlo, para cada quien, aquella nube de gas olía distinto y a partir de ese olor vinieron a su mente recuerdos; se invadieron de ellos, alegría, rabia, tristeza, miedo, vergüenza, aquellas emociones brotaron de los rostros de cada uno de ellos y al ver de nuevo el rostro del hombrecillo, esté se transmutaba en el

recuerdo propio de cada persona, el rostro de alguien materializado en su feo ser.

Le liberaron de sus ataduras y dejaron que se marchara, no sin antes preguntarle cuál era su verdadero nombre.

-Nostalgia- respondió y se marchó de nuevo al bosque.